

SECRETOS... dime tu nombre.

Me siento saciada, poseída por una sensación de placer y bienestar, hasta mi piel resplandece de nuevo, esa misma piel que un día fue herida, rasgada de pasión cruel y, a la vez, dulce y sensual... una pasión difícil de sobrellevar...

No obstante, la niebla me cubre, la oscuridad húmeda y fría, el olor a tierra mojada. Estoy sumergida en un sueño, que quizás es muy parecido a la muerte, o quizás a un estado comatoso... ¿acaso estoy soñando?... En que tinieblas estoy paseando...

Recuerdos... recuerdo sentir la brisa acariciando mi pelo, el sol tostando mi piel y el aroma a sal en todos mis sentidos. Sí, la arena quemando mis pies, entre gritos lejanos de chiquillos y sus castillos de arena, o la música del chiriguito, esa placidez de las vacaciones, saboreando un cóctel desde mi privilegiado sitio, allí en la hamaca.

Y, es que, nuestra relación era de ni contigo ni sin ti. Un día decidí no volverte a ver, decidí renunciar a ti, a mi pasión, a mi locura febril. Tu actitud me atormentaba, igual que sigo atormentada, ahora, desterrada al infierno. Yo era tu pasión, tu doble vida...

Conseguiste que te odiara, a aborrecer tu santa voluntad, a tu burla constante...

y, a cambio, me regale ese viaje, exótico, sin compañía, ese viaje que me haría olvidar mi vida, totalmente descarrilada, allí en la ciudad. Una especie de intermedio, mucho mejor que un balneario, ese paraíso terrenal lleno de caprichos y mares donde no iba a naufragar. Me entregue a ese relax, a esa tranquilidad que necesitaba mi corazón.

Me atormenta ese hedor, no sé de dónde proviene, ya forma parte de mí, igual que son parte de mí ese deseo de arrancarte las entrañas, de maltratarte hasta el fin, no tengo deseos más que hacerte padecer, ya no hay nada que reprimir... empiezo a removerme.

Erotismo, es lo que desprendía cada centímetro de mi piel, cada parte de mis sentidos endulzados por sueños y delirios de grandeza y poder.. Mis plegarias fueron atendidas esa calurosa noche, en que, salí a pasear por ese paraíso buscando como divertirme y me puese mi mejor vestido, comprado especialmente para la ocasión, un vestido negro adornado con mi mejor perfume. La noche, con su manto estrellado, era calida.

Recuerdo haber paseado, hasta llegar a un enorme chiringuito, especie de carpa donde la gente se divertía. Entre, tome copas y mire al personal. Unos chicos me invitaron a copas, bailamos, se lo agradecí... Pero, ellos querían algo mas, me proponían una noche de orgía sin límites. Los rechazé. No obstante, entre la gente, pude distinguir unos ojos que se calvaban como puñales. Una mirada que era tan enigmática, que me revolvió absolutamente todo mi ser, como una punzada echa a traición con una aguja y sangra de tal modo que estremece. Por unos momentos pensé que el alcohol me hacia ver cosas o que esos chicos me habían echado algo en la bebida... me gire para dejar el vaso, al volver, pegue un grito de sorpresa al ver ese rostro frente a mi. Sin querer, rompí el vaso, y empecé a sangrar levemente... ese hombre, me cogio la mano, me acaricio y la beso, de tal forma, que mi sangre rozaron sus labios. Yo estaba muy excitada... cerré los ojos, solo unos instantes, al volver en mi solo aprecie una sombra saliendo del local.

Mire mi mano, ya no sangraba... no se ni porque, corrí tras el, entre empujones conseguí salir de allí... Estaba temblando ¿donde estaba ese hombre? se lo había tragado la tierra.

No se ni como, empecé a andar, sin rumbo, una extraña magia empujaba mis pasos, no sabia donde iba, solo quería encontrarlo, estaba aturdida, y la mano que me había besado, me ardía. El miedo, no se porque, empezó a estar presente.

Ya no se como explicar como sucedió... ande un buen rato, hasta que fui a parar delante de unos acantilados, era un sito tan enigmático como siniestro, pero yo seguí. Allí aprecie unas enormes puertas, adornadas por estatuas, ángeles pero siniestros, gárgolas

absolutamente sonrientes, unas con sus alas desplegadas, otras dobladas sobre si mismas como retorcidas en un inmenso dolor, fui adentrándome, en silencio, jamás había visto un cementerio así... era totalmente diferente a todos. Me estremecí... de golpe, lo tenía delante, me miraba sin decir nada y, sin embargo, me lo estaba diciendo todo. Iba todo de oscuro, aunque tenía una tez extremadamente pálida y fina, era un hombre elegante. Intente hablar, no puede... se acerco a mi, me agarro de la mano, me acaricio la cara mientras me empujaba hacia el. Estaba helado cual cubito de hielo. Nuestros rostros permanecían a centímetros. Puede sentir su aliento fétido, añejo, rancio y embaucador. Mientras mi pulso se aceleraba, solo alcanzo a pensar que me absorbió, me beso en el cuello, de tal forma, que mi aliento se congelo, mi cuerpo desfalleció convulsionado de placer, éxtasis y locura. Luego, oscuridad.

“Blog de Albert.”

“Estoy enfurecido, llevo semanas intentando dar con ella, la muy zorra se ha largado y no consigo dar con ella... ni en su trabajo, ni en su apartamento, no contesta al móvil. Vamos, que se la ha tragado la tierra. Me estoy volviendo loco. Encima, he tenido que cancelar la reunión, llevo días teniendo unas pesadillas horribles. Veo cosas que luego no consigo recordar, voy a pedir hora a Nando, para que me de una buena charla. ¿Dónde estas? ¿Porque te escondes de mí?... Por favor, vuelve, sabes que te necesito...maldita ventana, otra vez se ha vuelto a abrir...”

Como en una dulce y aterradora pesadilla, me bebí a Albert, ahora me sentía libre para volar... me presente en su casa, en su balcón, después de atormentarle con mi imagen de ultratumba, con mi vestido desgarrado y podrido esta vez perfumado de muerte, lo hice mío... y, ahora si, mío para siempre. Mío, sufriendo, haciéndole mi esclavo eterno. No

conozco su secreto, el porque me escogió a mi, ahora deambulo por las noches y por el dia me escondo para morir... morir y renacer. Aunque soy su esclava de placer.

El me observa, muchas noches, viene a ver como me alimento y como atemorizo a todo mortal. Pero, jamás me habla, jamás me mostró su verdadera alma... Nunca supe su nombre... Ni siquiera soy consciente en lo que me convertí.